

Documento 1

FAMILIAS EN CHILE HOY



FAMILIAS EN CHILE HOY

Subsecretaría de Educación Parvularia

Agosto 2025

1. ¿Cómo son las familias de Chile hoy?

La vida familiar cambia de forma constante a lo largo del tiempo. Hace algunas décadas predominaba un modelo único de familia, entendido como un hogar compuesto por madre, padre e hijos viviendo juntos. Hoy, las formas de ser familia son muchas: madres o padres solos, familias ensambladas, abuelos a cargo de la crianza, familias adoptivas, familias con dos madres o dos padres, entre muchas otras configuraciones posibles¹.

Esta diversidad refleja transformaciones en la manera en que las familias trabajan, se organizan, crían y construyen comunidad. Reconocerlas no es solo aceptar que existen distintas formas de vida, sino que es también construir entornos educativos más justos, donde todas las familias se sientan acogidas².

1 Teno, J. (2019). Infancia y sociedad: la diversidad familiar hará avanzar la educación. Disponible en: <https://eldiariodelaeducacion.com>

2 FOEP; Rosa Sensat. (2023). La escuela pública: organización y participación de las familias. En Revista Rosa Sensat N°36: Escuelas y familias hoy: El compromiso con la infancia en un mundo globalizado.

Por eso, es importante que niños y niñas puedan conocer y reconocerse en las distintas realidades familiares existentes, y verlas reflejadas en sus espacios cotidianos como algo natural y enriquecedor.

La familia se transforma constantemente y comprender estos cambios, así como sus efectos en la vida cotidiana, es parte del trabajo educativo. Aspectos como las condiciones laborales y habitacionales, los sistemas de apoyo, valores e inquietudes familiares deben ser considerados. Los jardines infantiles y escuelas deben ser espacios sensibles a los contextos culturales, sociales y económicos en los que participan las familias³. No se trata solo de aceptar diferencias, sino de construir vínculos educativos que valoren las trayectorias familiares, sus tiempos, sus formas de cuidado y su derecho a ser parte activa de la comunidad educativa.

3 FOEP; Rosa Sensat. (2023). La escuela pública: organización y participación de las familias. En Revista Rosa Sensat N°36: Escuelas y familias hoy: El compromiso con la infancia en un mundo globalizado.

Cada familia acompaña a niños y niñas desde sus propias experiencias, valores y formas de cuidado. Estas prácticas están marcadas por su historia, sus decisiones y también por las condiciones en que viven. Desde el espacio educativo, es fundamental acercarse a esa diversidad con respeto, sin juicios ni comparaciones, reconociendo que no existe una única forma de criar. Promover diálogos abiertos y un acompañamiento sensible puede marcar una diferencia significativa en las relaciones entre familia y jardín infantil o escuela⁴.

En este contexto, la confianza es clave al comenzar la trayectoria educativa. Muchas veces, los primeros vínculos entre familia y jardín se construyen en momentos breves, como la entrada o salida diaria. Saludar, escuchar, ofrecer información clara y mostrar interés por el bienestar de niños y niñas

4 Cómbita, D., Ramírez, M., Alarcón, D., & Rodríguez, C. (2020). La reflexión en torno al trabajo con familias. Bogotá: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.

son gestos simples que abren el camino para una relación cercana y colaborativa⁵.

Del mismo modo, el vínculo inicial que las familias establecen con el jardín infantil o escuela, será el primer contacto con un espacio diferente, y que marcará a su vez la confianza que se construya para la relación durante gran parte de la trayectoria educativa de niños y niñas.

La invitación es a pensar el espacio educativo y a las familias como aliadas imprescindibles en los procesos que niños y niñas viven, tanto en sus hogares como en la sala cuna, el jardín infantil o la escuela. Las familias no son espectadoras externas, sino participantes activas en la construcción de espacios educativos que valoran el diálogo y comprenden que criar y educar a niños y niñas es una tarea compartida.

5 Siede, I. (2015). Casa y jardín: complejas relaciones entre el nivel inicial y las familias. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Cuadro 1. Radiografía de las familias en Chile: cifras de una nueva realidad.

Las encuestas poblacionales más recientes de Chile dan cuenta de una reconfiguración de cómo se configuran las familias, mostrando una creciente diversidad en los hogares del país. Tanto el Censo como la encuesta Casen muestran que esta diversidad es hoy una característica central de los hogares en el país. Este cuadro informativo presenta cifras oficiales que permiten comprender cómo se componen y organizan las familias en la actualidad.

Los datos más recientes muestran una clara tendencia hacia hogares más pequeños. Según los resultados preliminares del Censo 2024 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2025), el tamaño promedio de los hogares en Chile se ha reducido a 2,8 personas, una disminución significativa desde las 4 personas que se registraban en 1992. Este cambio se acompaña de un notorio aumento de los hogares unipersonales, que hoy representan el 21,8% del total en el país, más del doble que hace tres décadas.

Aunque el hogar nuclear sigue siendo la tipología más frecuente en Chile, agrupando a un 54,1% de las familias según el Censo 2017, su composición es heterogénea y se aleja del modelo tradicional (Instituto Nacional de Estadísticas, 2018). Dentro de esta categoría, los hogares monoparentales constituyen una parte relevante, representando el 12,7% del total de hogares del país. Esta estructura tiene un marcado componente de género: 8 de cada 10 casos, es una mujer quien asume la jefatura del hogar, y enfrentan mayores niveles de vulnerabilidad económica.

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen 2022) evidencia que la pobreza por ingresos afecta con mayor intensidad a los más jóvenes, alcanzando un 12,2% en niños y niñas de 0 a 3 años, y a un 10,1% en el grupo de 4 a 17 años, cifras muy superiores al promedio nacional de 6,5%. De forma similar, la pobreza multidimensional en 2022 fue del 22,5% para el tramo de 0 a 17 años, la más alta de todos los grupos de edad (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023).

Estos datos actualizados complementan la evidencia de la Encuesta CASEN 2017, que ya mostraba una brecha de género en la pobreza de los hogares monoparentales, con una tasa del 11,8% para aquellos con jefatura femenina, frente al 5,4% con jefatura masculina (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020).

Por otra parte, otras configuraciones familiares han adquirido visibilidad y relevancia en el país. Por una parte, el rol de los abuelos y abuelas en la crianza es fundamental: un 28% de ellos cuida a sus nietos y nietas de manera intensiva, es decir, diariamente o varias veces por semana (Encuesta de Calidad de Vida UC, 2022). A ello se suma el reconocimiento legal de nuevas formas de familia, como lo evidencia la implementación de la Ley de Matrimonio Igualitario. Hasta marzo de 2024, se han celebrado 4.483 matrimonios entre personas del mismo sexo y 738 niños, niñas y adolescentes han sido inscritos como hijos de dos madres o dos padres.

Reconocer esta diversidad con datos concretos es clave para construir entornos educativos más justos e inclusivos, donde todas las configuraciones familiares se sientan acogidas, valoradas y reflejadas como parte natural y enriquecedora de nuestra sociedad.

2. Las familias en el espacio educativo

El inicio en el jardín infantil, sala cuna o escuela representa un cambio importante tanto para niños y niñas como para sus familias. No se trata solo de un nuevo lugar, sino de una etapa que implica organización, familiarización, acogida y, muchas veces, incertidumbre, no sólo para niños y niñas, sino que también para madres, padres y/o cuidadores/as. Es esperable preguntarse si está bien dejarlos, si serán bien recibidos y recibidas o si las propias formas de criar serán comprendidas o tal vez cuestionadas, pudiendo haber temor por parte de las familias, a la evaluación que pueda surgir desde los espacios educativos. Por eso, la relación que comienza a construirse con el espacio educativo es fundamental e involucra a las familias, los equipos educativos, los niños y las niñas.

Cuando hay confianza, cercanía y comunicación clara entre las familias y el equipo educativo, los niños y niñas tienen una mejor familiarización con los establecimientos educativos y participan con mayor seguridad.



Esta relación se construye de forma cotidiana: en los saludos, en las conversaciones breves al inicio o al final de la jornada, en la disposición para compartir cómo estuvo el día o cómo se sintió un niño o niña. Establecer vínculos entre familia y jardines infantiles o escuelas requiere dejar atrás actitudes evaluativas y abrir paso a relaciones horizontales, donde las familias pueden expresar sus ideas y saberes, hacer preguntas, disentir y sentirse escuchadas, así como también permitirse ser acompañadas por los equipos educativos⁶.

Acompañar a las familias también implica reconocer el rol fundamental que tienen en el cuidado y bienestar de niños y niñas. Cada familia vive la crianza desde sus propias historias, experiencias, recursos y desafíos.

6 Valverde, P., Pavez, I., Gárate, A., & Arriagada, A. (2010). Relaciones de las familias con los centros de educación parvularia: ¿Qué rol juegan en el bienestar y el aprendizaje infantil? Proyecto FONIDE F310633. Ministerio de Educación – Universidad Alberto Hurtado. Siede, I. (2015). Casa y jardín: complejas relaciones entre el nivel inicial y las familias. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Por eso, es importante acercarse con empatía, sin juicios, y ofrecer apoyo respetuoso que valoren y fortalezcan su labor. Saludar, escuchar, compartir información clara y estar disponibles son acciones que construyen confianza. Cuando los equipos educativos cuidan también a quienes cuidan, ayudan a crear un entorno más seguro, estable y acogedor para todos⁷.

El jardín infantil y la escuela son también espacios públicos que puede acompañar los procesos que viven las familias. Más allá de su rol educativo, puede ofrecer un entorno de acogida, donde madres, padres, abuelos y cuidadores/as encuentren un lugar para conversar, compartir inquietudes y sentirse parte de una comunidad. Cuando las familias se sienten bienvenidas y reconocidas, se facilita la participación, el vínculo y la confianza con los equipos educativos. Esa relación sostenida beneficia los procesos de niños y niñas, la experiencia de crianza y el sentido de estar acompañados en ella.

7 <https://www.unicef.org/lac/crianza/cuidado>

3. La familia y el Enfoque de Derechos

La familia es el primer entorno donde niñas y niños experimentan el cuidado, la escucha y la valoración por parte de las personas adultas que los rodean. Es en ese espacio donde se comienzan a vivir, de manera concreta, derechos como el afecto, la participación, la identidad o el juego. Desde el enfoque de derechos, la familia no es solo el lugar donde se protege a los niños y niñas, sino que también es donde se les reconoce como personas, con voz propia, necesidades, tiempos y capacidades⁸. El derecho a crecer en familia está consagrado en la Convención sobre los Derechos del Niño⁹ y ha sido reafirmado por organismos internacionales como un componente central del bienestar infantil.

8 Comité de los Derechos del Niño (2006). Observación General N°7: Realización de los derechos del niño en la primera infancia. Naciones Unidas, CRC/C/GC/7/Rev

9 Naciones Unidas (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989.



Por eso, el rol de la familia no debe vivirse en soledad. El espacio educativo, junto a otras redes de apoyo, puede ser un lugar donde ese rol se reconozca, se escuche y se acompañe. Cuando la crianza se entiende como una tarea compartida, es más fácil que niños y niñas crezcan en entornos donde sus derechos no solo se declaran, sino que se vivan cotidianamente.

Esto puede verse en las siguientes acciones:

- Recibiendo a cada familia con respeto por su historia, sus decisiones y sus formas de criar: los equipos se acercan y se muestran interesados por conocer y acompañar estas formas.
- Escuchar a niños y niñas, validando sus ideas, emociones y formas de expresión, respondiendo a ello a través de decisiones pedagógicas sobre el espacio, los materiales, la planificación, entre otros.
- Adaptar rutinas y actividades a ritmos y necesidades del grupo de niños y niñas, sin comparaciones.

- Promover una relación cercana y de confianza con las familias, reconociendo que el espacio educativo acompaña sus procesos de crianza.

Entonces, la educación, entendida desde un enfoque de derechos, no se limita a resguardar el acceso, sino que debe reflejarse en una experiencia integral, que respeta la dignidad de niños y niñas permitiéndoles desarrollarse plenamente en su entorno. Para lograrlo, es clave que la educación se construya en diálogo con las familias. Tal como señala el Comité de los Derechos del Niño, este derecho debe promover la participación activa de los niños y niñas, pero también el respeto por sus familias, su cultura, su identidad y sus formas de vida¹⁰.

10 Comité de los Derechos del Niño (2001). Observación General N°1: Los propósitos de la educación (artículo 29, párrafo 1 de la Convención). Naciones Unidas, CRC/GC/2001/1.



Desde el enfoque de cuidado cariñoso y sensible, esto implica ofrecer apoyo concreto en la tarea de criar, especialmente en contextos de mayor dificultad. Algunas formas en que esto puede expresarse en la práctica son¹¹:

Acciones para acompañar a familias, madres, padres o personas cuidadoras.	Derechos vinculados
Acoger con empatía a madres, padres y cuidadores, especialmente en momentos de dificultad o estrés, reconociendo su rol fundamental.	Esto resguarda el derecho a recibir apoyo para ejercer la crianza (art. 5 y 18 de la CDN).
Escuchar sin juicios sus preocupaciones, reconociendo que cada familia cría desde su historia y su contexto	Favorece el derecho a la no discriminación y a la protección de la dignidad (art. 2 y 16).
Validar los esfuerzos de las familias, reforzando el mensaje de que están acompañadas en la crianza.	Apoya el derecho al desarrollo integral en entornos seguros y afectivos (art. 6 y 27)
Compartir estrategias simples para acompañar las emociones de niños y niñas	Promueve el derecho a la salud mental y al bienestar emocional (art. 24 y 29).
Evitar estereotipos y roles rígidos de género en la relación con las familias, promoviendo la participación de distintos cuidadores.	Garantiza el derecho a la igualdad de género y a la participación sin prejuicios (art. 2 y 29).
Promover pequeñas acciones que puedan compartirse en el hogar, como leer juntos, conversar sobre el día o establecer rutinas sin pantallas antes de dormir	Favorece el derecho al juego, al descanso y al fortalecimiento del vínculo familiar (art. 31 y 7)
Generar espacios de encuentro y diálogo, donde las familias puedan compartir experiencias, sentirse acompañadas y acceder a orientación.	Fortalece el derecho a la participación, a la información y a la construcción de redes de apoyo (art. 12, 13 y 18).

11 UNICEF (2020, 2021a, 2021b) Guía práctica para evitar chitos, chirlos y estereotipos. Decálogo para madres, padres y cuidadores en tiempos de COVID-19, Guía para el manejo de emociones para una crianza sin violencia.



**Subsecretaría
de Educación
Parvularia**